

## ECOS Y RESONANCIAS DE SONIDOS COTIDIANOS

*Lic. María Cristina Lebner*

*Las comadres murmuran*

*Su historia en el umbral*

*De sus casas de cal*

*Y las muchachas hacen bolillos...*

*Pueblo Blanco, Joan Manuel Serrat*

Unos cuantos años atrás mi tía María Delia llegó a una reunión familiar con unos bolillos comprados en una mercería, eran unos palitos de madera torneados, nunca los habíamos visto antes y nos contó que con ellos se hacían puntillas. Se había anotado en un curso para aprender a hacerlas y poco después, con generosa paciencia nos trasmitía su saber recién estrenado. En unos cuantos domingos nos encontramos alrededor de esa labor las mujeres de la familia, mi tía, mi madre, mis hijas y yo. Ansiosas por aprender de su práctica, la mirábamos entrecruzar los hilos al tiempo que descubríamos la trama que lentamente se iba asomando, una trama de puntilla “antigua” en manos de mi tía. Después probamos nosotras, cada una con su ritmo al pasar de un lado al otro el bolillo tejedor, poco a poco fuimos aprendiendo otros puntos y otros motivos de puntillas.

Debo aclarar que los bolillos van pasando de un lado al otro y el movimiento es semejante al de una trenza aunque mucho más complejo, produciendo un sonido muy particular,

como un golpeteo, semejante a un tintinear producido por palitos de madera.

Esas tardes fueron especiales, tres generaciones compartiendo una labor cuyo origen se remonta a cientos y cientos de años atrás, a un tiempo en el que imagino a otras mujeres viviendo experiencias similares al aprender bolillo. Momentos íntimos, cómplices, llenos de afecto, momentos creados para compartir la belleza de la vida a través de una delicada puntilla. Hilos y bolillos que entretejieron mucho más que puntillas, hilos y bolillos que entretejieron lazos de amor.

Pasaron los años y hace algunos días revisando unos papeles me encontré con esta poesía que mi hija había escrito tiempo atrás:

Oscura era la noche  
Que entraba por la ventana de mi cuarto.  
Distintos eran los sonidos que escuchaba  
en aquel triste momento por el cual pasaba...  
Rezaba, lloraba y nunca cesaba.  
Hasta que en un silencio encontrado  
se escuchó el roce de madera tejedora,  
que aprendía puntillas.  
Unos bolillos, eran varios,  
volaban deslizándose en manos de hadas.  
Tejía tranquilo aquel ángel sentado...  
Un hilo blanco fino de bolillos  
que tocaban sus manos...  
Trabajo sencillo para las que tejen como hadas,  
no como ángeles.  
Porque solo pudo calmarme...

ruidos de bolillos de manos de un ángel,  
ruidos de bolillos de manos de mi madre.

María Belén López Lehner

16-2-05

De más está decir que me emocioné muchísimo y un montón de recuerdos asomaron desde el arcón de mi memoria. Fue a partir de esta experiencia personal que pensé en escribir algunas líneas sobre los ecos y resonancias de los sonidos cotidianos.

Nuestro quehacer diario se va componiendo momento a momento por una sucesión en la que está implícito el ritmo de lo vital marcado de presencias y ausencias, voces y silencios, ritmos y pausas. A través del día ciertos sonidos cotidianos van formando una melodía que resuena en cada ser con un eco particular. Cada uno puede recordar los propios de su infancia o adolescencia: unas llaves al abrir la puerta, agua hirviendo en una pava silbadora, el caer del agua al servir el té, un caminar particular o el ruido de unos bolillos que enlazan momentos vividos.

Ahora bien, no solo son ruidos, son sonidos conocidos, son ecos de la presencia de alguien cercano y también de ausencias cuando ellos nos faltan, componen una partitura única. Así como la música llega al alma también este bullicio cotidiano resuena en cada uno de nosotros de una manera especial, con una percepción, vivencia y significación singular. Sonidos constantes que a semejanza de un encuadre permiten que se vaya desarrollando la vida. Retumbar de ritmos que transmiten, seguridad, confianza y muchas cosas más.

¿Cuántas emociones son encerradas en un sonido? ¿Cuántas sensaciones son recreadas a través de una melodía? ¿Qué mensajes son escuchados en la monotonía cotidiana?

Es curioso, pero sin saberlo, el golpeteo de los bolillos en aquella noche calmó algo de la tristeza de mi hija. Podría pensarse que hay sonidos que hacen presencia porque están referidos a alguien, son mensajes recibidos y decodificados de una manera particular dependiendo también del momento emocional por el que esté atravesando la persona que lo escucha. Murmullo cotidiano que contiene, vínculos emocionales que hacen de caja de resonancia y transforman un simple sonido en una emoción sin que el que lo realiza se dé cuenta, sin la intención consciente del mensaje que transmite. Un sonido manifiesto y una emoción latente.

Comunicación sin palabras, presencias-ausencias, sonidos peculiares que se destacan dentro de una multiplicidad de otros tantos dentro de los cuales solo algunos se vienen a enlazar en la historia personal. Sonidos que sin pensarlo, resuenan como ecos del afecto.

### **Algunas consideraciones teóricas**

Siguiendo a F. Guiard, la música permite evocar un diálogo primitivo, permite expresar lo inexpresable, la melodía, el ritmo, el tono, están vinculados a los sentimientos y permiten aliviar el dolor psíquico. La música es unidad dentro de la multiplicidad, oponiéndose al ruido, al grito, al vacío, permitiendo vehiculizar la comunicación de inconsciente a inconsciente.

Los sonidos vehiculizan diferentes sensaciones que permiten mediatizar sentimientos nacidos de experiencias anteriores,

algunas de ellas podrán ser recordadas y puestas en palabras en tanto que otras quedan en el nivel de la emocionalidad. Freud señaló que solo por la imagen sonora se unen la representación cosa a la representación palabra. Podríamos destacar entonces la fuerza que tendría el sonido como factor de unión en el psiquismo entre experiencias, afectos y palabras. Guiard señala que un ruido sin vinculación a una estructura profunda queda en ruido, no poder comprender el sonido correspondería a no poder establecer esta vinculación de la representación cosa con la representación palabra. En el mismo artículo del autor menciona que Freud había escrito en 1924, en “El problema económico del masoquismo”, que el placer y el displacer no estarían tanto vinculados a un aumento o disminución de cierta cantidad de estímulo sino a un carácter cualitativo del mismo: el ritmo, el orden temporal de estos aumentos y disminuciones. Lo rítmico entonces establece orden, cierta armonía, cierta unión de los sonidos en una totalidad, une los diversos tonos, sonidos o notas musicales, estableciendo unidad en la multiplicidad. Citando las conclusiones generales sobre la música que realizaron cinco autores en la *Revista de Psicoanálisis*: “Este principio implica la unión (Eros) y la «armonización» de lo desunido, disperso y diverso (Tánatos, ambivalencia) e implica la disolución de la soledad, aislamiento y repetición (Tánatos), uniendo lo «uno» con lo múltiple y variado (Eros)...”.

Por otra parte, A. A. de Pichón Rivière y L. G. de Álvarez de Toledo sostienen que al reconocer la voz materna se vivencia una experiencia total, única y precoz, la voz como presencia de la madre y representación de la madre interna porque se reactivarían vivencias muy primarias. También comentan en su artículo sobre “La música y los instrumentos musicales”

que debe haber algo en relación a las vivencias auditivas del bebé dentro del vientre materno y de las experiencias auditivas del recién nacido por lo cual el hombre elige la música para elaborar la ansiedad depresiva y además vinculan los primeros instrumentos musicales, las sonajas, como representantes simbólicos del cuerpo de la madre, como sustitutos del mismo, como una manera de elaborar la separación de ella y mantener al mismo tiempo el contacto materno. Contacto a través del sonido, del ritmo que pone un orden al caos. Por lo tanto podemos concluir que la voz materna, los sonidos rítmicos producen vivencias gratificantes con sensaciones que se conectan con el orden, con la unión que en definitiva contienen produciendo una experiencia placentera opuesta a lo disperso, al ruido, al caos, al grito, al vacío.

¿Podríamos pensar entonces que el ritmo funciona como un marco en el cual se establece una comunicación, aún cuando no existan palabras en ella? Cada persona comunica conscientemente con sus palabras un mensaje pero también transmite su propio ritmo, tono, entonación, etcétera, pudiendo ser más o menos consciente de ello cuando se quiere comunicar algo y ciertamente transmitiendo mucho de manera inconsciente.

Ahora bien, pensando en los aportes de los autores mencionados que señalan que en base a los sonidos el hombre se vinculó con el mundo en una forma similar al que estableció el niño con su madre, y uniendo esto a lo expresado en la poesía, donde se hace referencia a un sonido rítmico, un sonido que remite a una experiencia gratificante, a la presencia materna, me pregunto ¿cuántos sonidos evocan de manera inimaginable por el que los emite vivencias emocionales en

el que los escucha? ¿Sería entonces una comunicación entre inconsciente e inconsciente? ¿Cuánto de este tipo de comunicación aparece en un análisis? ¿Cuánto en la transferencia y contratransferencia? ¿Cuánto de los sonidos cotidianos que se repiten pueden convertirse en parte del ritmo del análisis y pasan a formar parte del encuadre? En fin... son preguntas que seguiré pensando, entre otras tantas, durante mi formación como analista.

Simple golpes suaves de unos palitos de madera hicieron eco en el silencio resonando y calmando algo de la tristeza de mi hija...

Y me vuelvo a preguntar: ¿cuántas emociones anidan en los sonidos cotidianos?



Encaje de bolillos en el museo de las ursulinas de Québec. (Wikipedia)

El **encaje de bolillos** es una técnica de encaje textil que consiste en entretejer hilos que inicialmente están enrollados en bobinas, llamadas bolillos, para manejarlos mejor. A medida que progresa el trabajo, el tejido se sujeta mediante alfileres clavados en una almohadilla, que se llama «mundillo». El lugar de los alfileres normalmente viene determinado por un patrón de agujeritos en la almohadilla, también conocido como «picado»

## **Bibliografía**

- Guiard, F. (1977), “Sobre el componente musical del lenguaje en etapas avanzadas y finales del análisis. Consideraciones técnico-clínicas y metapsicológicas”, *Revista de psicoanálisis*, Vol. 34, n. 1.
- Pichon Rivière, A. A. de, Alvarez de Toledo, L. G. (1954), “La música y los instrumentos musicales”, Primera parte, *Revista de psicoanálisis*, XI, 2; (1955) Idem, Segunda parte, *Revista de psicoanálisis*, XII, 3.